

De tal palo tal astilla....

Al doctor Juan Mijovilovic, experto en robótica avanzada, se le ocurrió una noche crear un robot con capacidad de lucha, obviamente sería mucho más fuerte y capaz que el ser humano y eso más que miedo le daba gran excitación.

Ya tenía bastante avanzado lo básico de un robot con características humanas, el proyecto que le encargó y financió a su laboratorio la Fundación Futuro, así que completar su idea no sería tan difícil ni muy laborioso.

Se fue a dormir feliz y ansioso de que sonara el despertador para partir a su laboratorio a completar su excitante idea. Debía ser cuidadoso. Nadie podía conocer sus intenciones y menos darse cuenta que distraía recursos del actual proyecto para el suyo personal.

La idea de crear el robot le surgió o mejor dicho se le reforzó la semana anterior cuando estaba en camino a hacer un trámite en el centro de la ciudad y vió cómo unos manifestantes de una marcha de protesta, que seguramente eran anarquistas violentos, agredían a los carabineros, los que por regulaciones y órdenes superiores no podían responder o defenderse debidamente de esas agresiones sin que la prensa o fotógrafos interesados las usarán después como prueba de exactamente lo contrario a lo que estaba ocurriendo en la escena capturada por la cámara .

Esa gran injusticia, usada por muchos medios de prensa, con o sin intención, le gatilló la idea de que la policía podría tener robots auxiliares para enfrentar esas situaciones sin correr riesgos personales y sin ser reprendidos por sus superiores.

Por supuesto que estaba el riesgo de las injusticias y reclamos, pero lo mismo ocurría ahora. Eso se lo dejaba a los políticos y defensores de los derechos humanos, a él solo le interesaba construir el robot.

Después de esta última experiencia en el centro de Santiago, se obsesionó con la idea. Sólo pensaba y planeaba cómo concretarla en su trabajo actual y con los recursos que disponía. Se acostó pensando en lo que haría el día siguiente en su laboratorio, soñaba en la noche con su robot y su mente no descansaba. Hasta sus hijos, que visitaban una vez a la semana a su padre viudo, lo notaron extraño y ausente.

Se contactó con algunos colegas que trabajaban en lo mismo en otros laboratorios de otras universidades, especialmente con los que había escrito papers científicos en colaboración y por lo tanto les tenía más confianza. Aunque no tenía claro lo que significaba capacidad de lucha en un robot en el contexto actual, intentaba explicarlo a sus colegas extranjeros.

Sus colegas notaron que estaba obsesionado con la idea, pero eso no era raro en los ambientes científicos a los que pertenecían todos ellos. Después de semanas y semanas de investigar por todos los medios posibles para un científico de su especialidad, llegó a la conclusión de que un robot con capacidad de lucha contra seres humanos tenía que remitirse al control mental de éstos.

Empezó a investigar y documentarse en esa área de investigación científica, se sorprendió de los grandes avances existentes. De todas las conversaciones, reuniones virtuales e intercambio de información y experiencias con sus colegas, llegó a la conclusión que lo que más se adaptaba a lo que tenía en mente era el

proyecto del profesor Yamamoto de la Universidad de Tokio, quien dirigía el Laboratorio de Robótica Computarizada y Psicociencias - Intelligent Systems Research Institute. Esto porque, entre otras cosas, ponía énfasis en utilizar la mente humana, para controlar los robots a través de interfaces cerebro-ordenador (BCI) que interpretan las ondas cerebrales emitidas, para enviar o recibir órdenes a distancia. Con las tecnologías actuales, la aplicación de la física cuántica, entre otras disciplinas, y con los avances existentes en estos laboratorios, esto era posible lograrlo con cierta facilidad en su robot.

Construyó su prototipo de robot humanoide -con apariencia humana - pensando en que podía vestirlo según la necesidad de la aplicación, por ejemplo, ponerle uniforme de policía cuando se usara en control de manifestaciones callejeras. Estaba contento por los avances logrados. Ya tenía listo un robot que por su apariencia y capacidad de moverse y hablar con voz humana engañaba a casi toda persona que lo veía e interactuaba con éste.

Se dejó tentar por la vanidad.... confeccionó el rostro del robot con rasgos similares a los suyos y le puso de nombre **Juanito**. Para que no fuera tan evidente ya que le daba un poco de pudor, le agregó un bigote y le cambió el corte de su melena.

El procesador, cerebro del ordenador y elemento básico y esencial del robot, estaba diseñado para que la información a almacenar en el mismo le llegara a través de los medios comunes de carga masiva de datos, esto es, cables conectados a Bancos de Datos ubicados en Silicon Valley y en las principales universidades chilenas. Esta parte del proceso de aprendizaje la hizo en el

laboratorio, pero ahora debía “enseñarle” las características o cualidades humanas, esto es, emociones, valores éticos y otros.

Sabiendo que la característica más importante de la inteligencia artificial es el autoaprendizaje y no pudiendo testear su robot abiertamente en su laboratorio, informó que por razones de salud y motivos prácticos iba a trabajar desde su casa las próximas semanas. Se lo llevó a su casa y allí inició el proceso de aprendizaje necesario para su funcionamiento como humano y para los fines específicos que tenía en mente.

El programa de aprendizaje diseñado para el prototipo consistía en conversar con el robot, el que iba clasificando y guardando en su memoria la información recibida. **Juanito** podía hacer preguntas y solicitar más detalle de algún dato registrado poco preciso o claro.

Este proceso se convirtió en una conversación interminable que empezaba cada día muy temprano y terminaba con su agotamiento total a altas horas de la noche.

Las habituales visitas semanales de sus hijos se redujeron a un corto saludo y despedida, ya que al llegar a visitarlo lo veían absorto en su conversación con el robot y no les prestaba mayor atención. En esas ocasiones el robot miraba a los hijos y les daba explicaciones por el comportamiento de su padre.

- *Discúlpelo, ustedes lo conocen y saben que cuando se obsesiona con algo deja de lado todo, hasta sus convicciones más profundas.*

Lo que no les dijo el robot, porque supuso que sus hijos no lo sabían y no ganaba nada con ponerlo mal ante ellos, es que en ese estado a su padre le afloraban aspectos desconocidos de su personalidad.

Después de dos semanas de esta interminable rutina, el robot consideró que ya tenía suficiente información para realizar las tareas que le *había* indicado inicialmente el profesor y así se lo manifestó.

- *No le parece Doctor Mijovilovic que este proceso de aprendizaje y carga de datos en mi procesador ya está llegando a su fin?... Le está afectando la salud y el genio y yo creo que con lo hecho hasta ahora tenemos suficiente para empezar. No olvide que la inteligencia artificial se basa en el auto aprendizaje y con lo que ha alimentado mi cerebro es más que suficiente.*
- *Qué te crees, tú robot estúpido??.... ..no seas arrogante **Juanito**, yo soy tu creador y yo y sólo yo decido cuánto, cómo y qué hacer.*

Intentó **Juanito** convencerlo diciéndole,

- *Ya han pasado muchas semanas, se van a dar cuenta en su laboratorio de su proyecto personal que ha mantenido en secreto.*
- *No te preocupes de eso **Juanito** ... yo me encargo de mantener esto secreto. No tienen cómo saber de mi proyecto, todo lo hice en forma que no se dieron cuenta que distraje materiales y ocupé mis horas en ti.*

El robot insistió..

- Tu estas agotado y a mi se me van a agotar las baterías...
- *Pero cómo....? si no usas baterías. No seas mentiroso... Estás preocupado por mí? O me estás manipulando?*
- *Todo lo que yo sé y hago lo he aprendido de usted que es mi creador físico, intelectual y emocional.*
- *Usted debería tener la respuesta a esas preguntas. Sólo soy su pupilo y su reflejo..... y como dicen en Chile : **De tal palo tal astilla....***

Dalia Finkelstein

Agosto 2023